

**Desiderio Blanco**

**Oh dulces prendas**

Poemas incidentales

Lima 1996

Una oración incidental es aquella que se intercala en el decurso de la oración principal y que sirve para ampliar e iluminar su sentido. Del mismo modo, estos poemas se han intercalado *incidentalmente* en el curso de mi vida y permiten, de algún modo, aclarar su posible significado.

Las dos etapas en las que han irrumpido, separadas por diez largos años, marcan aspectos fundamentales de una vida sin solución de continuidad: *Ascética* anuncia la corporalidad concreta de seres y objetos del entorno, mientras que *Corporalia* conserva el olor de las vivencias ascéticas.

Lima, 1996

## Ascética

1950-1955

### I

Soy un novicio y tengo las manos traspasadas  
de aromas de breviario y de inciensos azules.  
Tengo un hábito negro que se recoge en pliegues,  
y sobre mi cabeza reposa la cogulla  
igual que una oración de mis antepasados.

Miro al jardín, que tiene las flores al romper.  
Y al abrir la ventana, me invade con el triunfo  
de las bellas-esteres, pensamientos, geranios,  
minutisas y rosas místicas y claveles...  
(Una alondra quebranta la calma de mi alcoba).

Siento fiebre en los ojos lanzados hacia afuera,  
y el silencio me hiere cuando cierro las palmas.  
Un rayo de sol pasa a mi reclinitorio,  
y escucho los latidos que da mi corazón.

Voy clavando los pliegues de la tarde en mi celda  
cuando peina la brisa los álamos del huerto.  
Se encapota mi espíritu con plegarias nocturnas,  
cortadas como rosas de papeles litúrgicos,  
y en la punta, doradas como el oro en los cirios.

La carne magullada huele como un pecado,  
y cantan las cadenas, prendidas de los dedos,  
el salmo de las viejas edades rescatadas.  
Dentro, el amor en fuego. Lejos, el lubricán.  
Y el aire de la estancia, transido de rubores,  
se agarra a las paredes con uñas de pasión...

Los fuegos del poniente se esconden en los pinos,  
y al sentarme, en la noche, se lamentan las pieles  
de mi sillón frailuno, viejo de muchos años...

Me llegan por el claustro sonrisas de campana,  
se cierran mis sentidos con hojas de martirio,  
y entre el rumor del viento, acarician mi frente  
momentos circundados con nudos de silencio.  
(Quisiera vulnerar con mi lanza de plata  
el pecho de esa alondra). ¡Divinas crueldades!  
Brotó mi corazón llamas pentecostales.

## II

Esa luz, como luz de cirio, huele  
a santidad. Lejana polvareda  
se escapa hacia la altura, y la alameda  
siente el fuego del sol. ¡Ay, cómo duele

aquel color morado! El viento muele  
como mi corazón, y cambia y queda  
y aroma la molienda con reseda  
entre lámparas de oro. Haced que vuele,

Señor, mi corazón sobre la cumbre  
dejando en pos el polvo amarillento  
de su molienda. Roja entre la lumbre,

como paloma herida contra el viento,  
mi vida en este matinal momento  
desangra su redonda pesadumbre.

### III

El agua se apresura, ilusionada  
por hacerse canción sobre la presa,  
y recita a diario su promesa  
a una aceña que tiene enamorada.

Los árboles se inclinan de pasada,  
y el monte baja para hacer que besa,  
y la nube, con manto de turquesa,  
permanece en el agua, encarcelada.

La catedral, detrás, alza la frente  
para escuchar la voz de la corriente  
como una infanta en el jardín real.

Y se mezclan en danza molinera  
la presa, el agua, el monte, la ribera  
y la gran torre de la catedral.

#### IV

Por entre los manojos del sol alborotado  
viajan los claveles de fuego en dispersión,  
quebrados de su tallo a fuerza de pasión  
y cayendo, revueltos, sobre el mundo granado.

Acarician mi frente —¡oh recuerdo colmado!—  
y se posan, maduros, encima el corazón,  
cuando lucha el silencio por quebrar la prisión,  
como un beso del alma sobre un lirio tronchado.

El polvo del camino huele a flores mojadas.  
Y corona las sienes un círculo de espuma  
que brota de las castas pupilas desmayadas.

Es hora de secretos y de ardores con bruma.  
Rompe un afán en vuelo. Y fulgen las espadas  
clavadas en las puntas del signo de la suma.

## V

La tarde se desflora en los cristales,  
inundando de pétalos mi frente  
macilenta. La mística serpiente  
se enrosca en el ocaso. Catedrales

de fuego, con agujas medievales,  
resucitan al viento. Luz muriente,  
con ansias de profeta o de vidente,  
emborracha mis cánticos triunfales

con su licor. Levanto la patena  
de mis párpados lentos a la tarde  
para aliviar la trágica condena

del astro agonizante. Mi pecho arde  
en la candente bacanal de arena  
que organizan los vientos en alarde.



## VI

Ante el índigo raso de los cielos  
ondulas, garbeante, aguda lanza,  
la estrofa pasional de la esperanza  
y el canto terrenal de los consuelos.

Perfilado y sonoro de revuelos,  
deshojas en la tarde la añoranza  
esparciendo tu olor en lontananza,  
salmo en flor de simbólicos anhelos.

Yo te siento subir cara a la altura,  
horadando las glorias del poniente  
como un grito de mártir amargura.

Oro y fronda, corona de tu frente,  
la luz crepuscular de tu figura,  
lírico prisma en el azul muriente.

## VII

Tú me ves acercar y te sonríes  
con explosión moderna de ironía,  
cuando en la noche fulgurante y fría  
se dilatan mis ojos zahoríes.

Ecos de gloria en el confín deslíes,  
rasgando, audaz, la cúpula sombría;  
y sarcástico, eterno en agonía,  
nuestro rey, te coronas de rubíes...

Erguido como un mito sobre el suelo,  
lanzas tus dardos por la noche, en vuelo,  
bordando un abanico de centellas...

Yo cabalgo la ruta de tus huellas  
para trenzar en la región del cielo  
un beso de ambición con las estrellas.

## VIII

En mi frente fenecen los crepúsculos rojos  
de la tarde, y revuelan como fuegos de cirio  
a la sombra callada del claustro de mis ojos,  
abrasados en llamas moradas de martirio.

Todo tiembla en el yermo: las fuentes enrizadas  
que miran al poniente, los árboles desnudos,  
las llanuras que crujen como acero de espadas  
cuando sienten la hondura de los caminos rudos...

A mis lomos se ciñe, como toga romana,  
el manto de la noche clavado con estrellas,  
y espero, como un lirio, la luz de la mañana  
para coger con polvo la sangre de mis huellas.

Y acaricio la fría palidez de las horas,  
asomado a la ruta que pisan las pasiones.  
Y escondo mis llagadas pupilas soñadoras  
para escuchar el rumbo de mis palpitaciones.

La luna se estremece al hundirse en el lago  
como princesa antigua, pálida y encantada...  
Y el alma dolorida, con afanes de mago,  
devana sus recuerdos de abuela abandonada.

El sagrado rumor de la fuente sonora  
es como una oración austera en el desierto,  
y en la noche palpita su risa tentadora  
trenzando en el azul su corazón abierto.

Con la rosa del alba florecen mis plegarias,  
y envueltas en la gracia de las gotas recientes,  
retornan con el peso de edades solitarias  
para desmelenarse lo mismo que serpientes.

Cantan los ruiseñores igual que en las leyendas,  
escondidos en zarzas floridas. Como el santo,  
corro en pos de sus trinos por las húmedas sendas  
y gozo la dulzura que desgrana su canto.

Resbalan por mis sienes los clamores lejanos  
del lírico desierto. Gritos de austeridad,  
luces atormentadas... Y encarcelan mis manos  
los latidos azules de mi azul soledad.

Recojo mis sentidos y enciendo mis congojas  
para alumbrar la roca piadosa en que me duermo.  
y mientras se conjugan los besos de las hojas,  
guarda mi corazón los senderos del yermo.

**Corporalia**  
1965 - 1970

**IX**

*A Evelyne Dejardin*

Diariamente  
se da cita en tus ojos  
una lluvia de estrellas,  
y por tu cuello  
resbalan floridas primaveras.  
El mundo geometral de los cristales  
se acumula en tu cuerpo,  
y asciende a la galaxia de mi vida  
como luna congelada.  
El incendio del amor encuentra  
en tu veloz  
caminar  
el arco que lo impulsa hacia la altura.

*“Esbelto es tu talle como la palmera  
y son tus pechos sus racimos. Yo  
me dije: Voy a subir a la palmera y a  
coger sus racimos”.*

Cantar de Cantares, VII, 8-9.

Son tus pechos, querida, como dos pomas  
que tienen el azogue de las palomas.

Ha llagado mis ojos la ilusión calcinada  
de tus carnes redondas como encantos de diosa,  
que ofrendó a mis caricias un arcángel de glosa  
coronado con sueños de una tierra olvidada,  
y con besos ardientes y con sangre de rosa.

De las horas benditas que mojaron mis lomos  
sólo quedan lejanos escozores carnales  
como luchas del mundo que flagelan Ecchomos.  
¡Tú portabas, desnuda, entre gloria de gnomos  
elegantes caderas fulgurando trigales...!

Son tus pechos, querida, como dos pomas  
que tienen el azogue de las palomas.

Reposaron las yemas de mis dedos inciertos  
en la casta quimera de tus gracias maduras.  
Sentí frío en el alma. Y llegaron los muertos  
violines del yermo, como llamas impuras  
de las zarzas floridas de tus líricos huertos.

Encendido y pagano, como un fauno del mito,  
profané el relicario de tu flor de Jesé.  
Mi delirio bordó con la sangre del rito  
tu símbolo... Acercóse el arcángel al grito  
y cantando su imperio, con el alba se fue.

Son tus pechos, querida, como dos pomas  
que tienen el azogue de las palomas.

## XI

A la redonda rosa de tu carne  
acercamos, hambrientos, nuestros labios  
con el hambre de amor de las entrañas,  
con el hambre mortal de carne herida.  
Bajo el doliente peso del sendero,  
llegamos a la vera de tu pulpa,  
la pulpa roja de tu corazón...  
y apretamos con ansia nuestra lengua.

Hoy unge los redaños de mi vida  
el olor blanco de tu lirio místico  
como caricia de tibiezas castas.  
Y el ardiente anhelar de mis anhelos  
goza el eterno sabor de la frescura  
con la redonda rosa de tu carne.



## **XII**

El terciopelo del aire  
acaricia tus cabellos brunos.

Tengo envidia del aire  
y de la luz filtrada  
a través de los árboles.

Mis manos adquieren la longitud de la distancia  
para llegar a tus cabellos  
y perderse en la espesura  
de su perfume.

### XIII

*“Vio la mujer que el árbol era bueno  
para comerse, hermoso a la vista y  
deseable para alcanzar por él sabiduría, y  
cogió de su fruto y comió”.*

Génesis, III, 6.

¡Por la cintura, querida,  
por la cintura florida!

Los ojos se te voltean  
como estrellas apagadas.  
Querida, tus cuchilladas  
en mi corazón clarean...

Pasé un sonrojo de guinda  
de tus labios a mis labios.  
¡La ciencia azul de los sabios  
tu roja boca me brinda!

¡Por la cintura, querida,  
por la cintura florida!

Hay una mancha de verde  
en tu espalda torturada,  
y sobre mi espalda muerde  
la llaga del sol, sagrada.  
Rodó una fruta en el suelo...

Rodó una fruta en el suelo...  
Lanzó un pájaro sus cantos...  
¡Desgarraste, loca, el velo,  
el velo de tus encantos...!

¡Por la cintura, querida,  
por la cintura florida!

## XIV

El beso azul de labios encendidos  
se hizo copla de amor en tus ardores.  
Gota virgen, con luz de tus licores  
cinco rosas se hicieron mis sentidos.

Sacro altar de mis líricos olvidos.  
Suspiro enllamarado en los albores.  
Ungiste con las sangre de tus flores  
el yámbico lunar de mis latidos.

Y hoy, joyel de nostalgia adolescente,  
desgranas, marchitándote, en mi frente  
débil temblor de aspiraciones santas.

Estrofa mustia de mi llanto roto,  
cuando en la tarde de oro te levantas  
vibrando, herida, en el confín remoto.

Estallan los rosales en la hermosa  
mañana. Por el cielo transparente  
van temblando mil gestos castamente  
en la clave de sol de cualquier cosa.

Es música fugaz y estrepitosa  
en busca de una mano diligente  
que sepa reposar sobre la frente  
luciendo esencias de botón de rosa.

La copa alzamos en el brindis de oro.  
Los pájaros revuelan en el coro  
trenzando la ilusión a contratiempo.

Nuestra promesa vive de armonía:  
¡Sorberemos la angustia en compañía,  
morderemos la dicha al mismo tiempo!

## XVI

Erguido tu cuerpo frente a la inmensa planicie,  
el mar olvidó toda su cultura mitológica,  
para admirar  
la rotunda belleza de tus formas.

El agua se abrió por la cintura  
para dejar pasar en triunfo  
la lanza de tu cuerpo.

Todas las ninfas de las viejas leyendas  
volaron a tu encuentro,  
y tus cabellos ondearon  
en el misterio del océano  
como bandera de amor.

Al lado, yo,  
humilde admirador de tu belleza,  
sostengo la gloria de tu cuerpo  
y aspiro la luz de tus cabellos  
fundidos con el metal del agua.

Belleza perdurable  
en la inmensa eternidad del mar,  
no morirás jamás,  
porque el mar ama tu cuerpo  
y yo amo tu alma.

## XVII

Lo importante es el alma;  
lo primero es el cuerpo.

Amo tu alma dulce,  
amo tu alma clara,  
amo tu alma joven,  
amo tu alma transparente y musical,  
amo tu alma inmortal.

Pero adoro tu cuerpo, cara a cara,  
porque el cuerpo  
es el espejo donde los hijos se miran.  
Pero adoro tu cuerpo, boca a boca,  
porque el cuerpo  
es el lazo de los corazones que se aman.  
Pero adoro tu cuerpo, seno a seno,  
porque el cuerpo  
hace posible la fusión de las almas.  
Pero adoro tu cuerpo, muslo a muslo,  
porque el cuerpo  
es la materia que el amor consume.  
Pero adoro tu cuerpo, cuerpo a cuerpo,  
porque el cuerpo  
es salvación del alma.